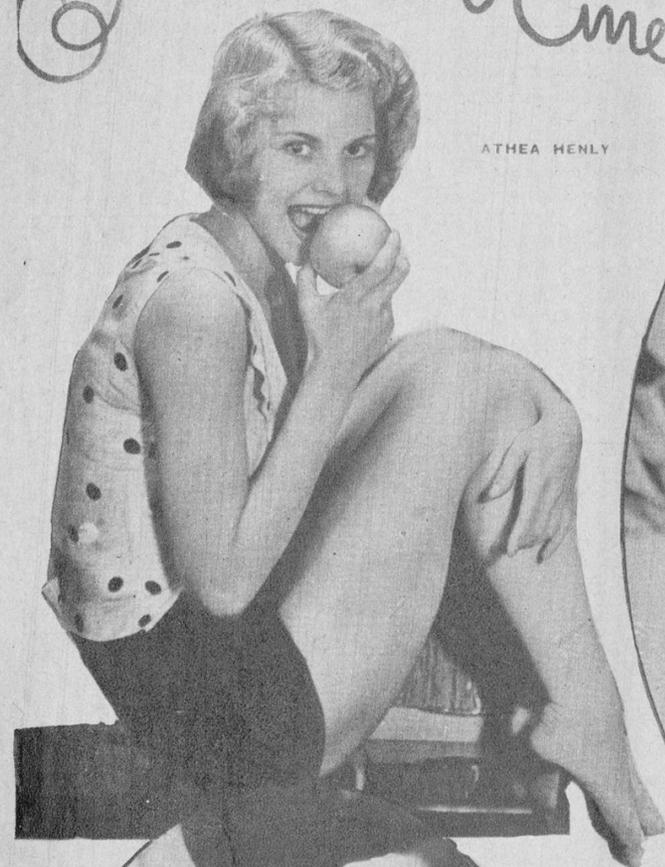


Estrellas del Cine



ATHEA HENLY



JANET

**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17. San Sebastián, (Guipúzcoa) España



LILIAN GISH



CAMILA HORN

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
Número 236 **El Día Gráfico** 21 Julio 1932



Lilian Harvey

La encantadora estrella de la pantalla, Lilian Harvey

DESDE HOLLYWOOD

Lewis Stone sobre el tapete

Nació en Worcester, Massachusetts. Militó en la guerra de Cuba. Sirvió con el grado de comandante en la guerra mundial, y es todavía oficial de la reserva. Experto tirador, se entretiene diariamente en agujerear blancos en su hacienda. Es uno de los pocos aficionados a viajes marítimos en yate. Se deleita en el aislamiento del Océano. Rehuye las regatas y fiestas acuáticas. Fuma pitillos, que a menudo enrolla él mismo en papel color de chocolate y con tabaco fuerte. Adereza la carne con condimentos picantes. Generalmente, toma de postre una gruesa tajada de pastel de crema. Se estremece al oír hablar de la col negra. Nunca sabe dónde se deja el sombrero y los guantes. No tiene estuche de maquillaje.

Hubo de abandonar su casa de la ribera, a consecuencia de haberse descubierto petróleo en el patio interior de su morada. Empleó sus utilidades en comprarse una hacienda en el valle y bonos de los Estados Unidos. Solía cazar conejos en el sitio que hoy ocupa el hotel Roosevelt, en el boulevard de Hollywood. Acampaba donde se encuentra ahora el Teatro Chino. El bar del viejo Jim Jefferies era su lugar predilecto en la época en que actuaba haciendo furor en el teatro Velasco. Guió uno de los primeros cuatro automóviles que aparecieron en Los Angeles. Sus entusiasmos con el coche dieron por resultado que se dictaran las primeras ordenanzas del tránsito, prohibiendo una velocidad mayor de doce kilómetros por hora. Jamás le detuvieron por exceso de velocidad, desde entonces, y nunca tuvo chófer. Es fanático por las tradiciones y la precisión del ejército. Abandonaría su periódico y atravesaría todo el aposento por enderezar un cuadro torcido en la pared. Ama la disciplina y la puntualidad, pero se rebela ante la tiranía. Siempre está de parte del vencido. No ofrece ni asiste a fiestas en Hollywood, pero es un huésped delicioso en tertulias improvisadas. No tiene paciencia para el «bridge».

Nunca lee recortes de periódicos. Es una biblioteca ambulante de información y estadísticas. Lector omnívoro. No se le ha escapado ninguna de las obras de su enorme biblioteca. Tiene una manera peculiar de cruzar las manos cuando habla. Fíjalo, la primera vez que le veáis en la pantalla. Pone más expresión en un simple levantar de las cejas que harían muchos actores con diversos ademanes. Nunca se equivoca en el diálogo. No necesita de ensayos. Es muy tolerante para con las pretensiones de actores y directores. Ingenio pronto y vivaz. Nadie puede relatar una anécdota con la chispa y gracia que él. Desprecia a los pseudo genios que se lamentan de la estu-



WALLACE BEERY

cia humana. Jamás le ha visto nadie sino con la cara perfectamente rasurada. Mira con recelo a los aduladores y a quienes dan palmaditas en la espalda. Tiene una caballería y una pista para caballos, en su finca. Su hija Bárbara es su compañera inseparable en caminatas y carcerías. La hija mayor, Virginia, es actriz de la escena en Nueva York.

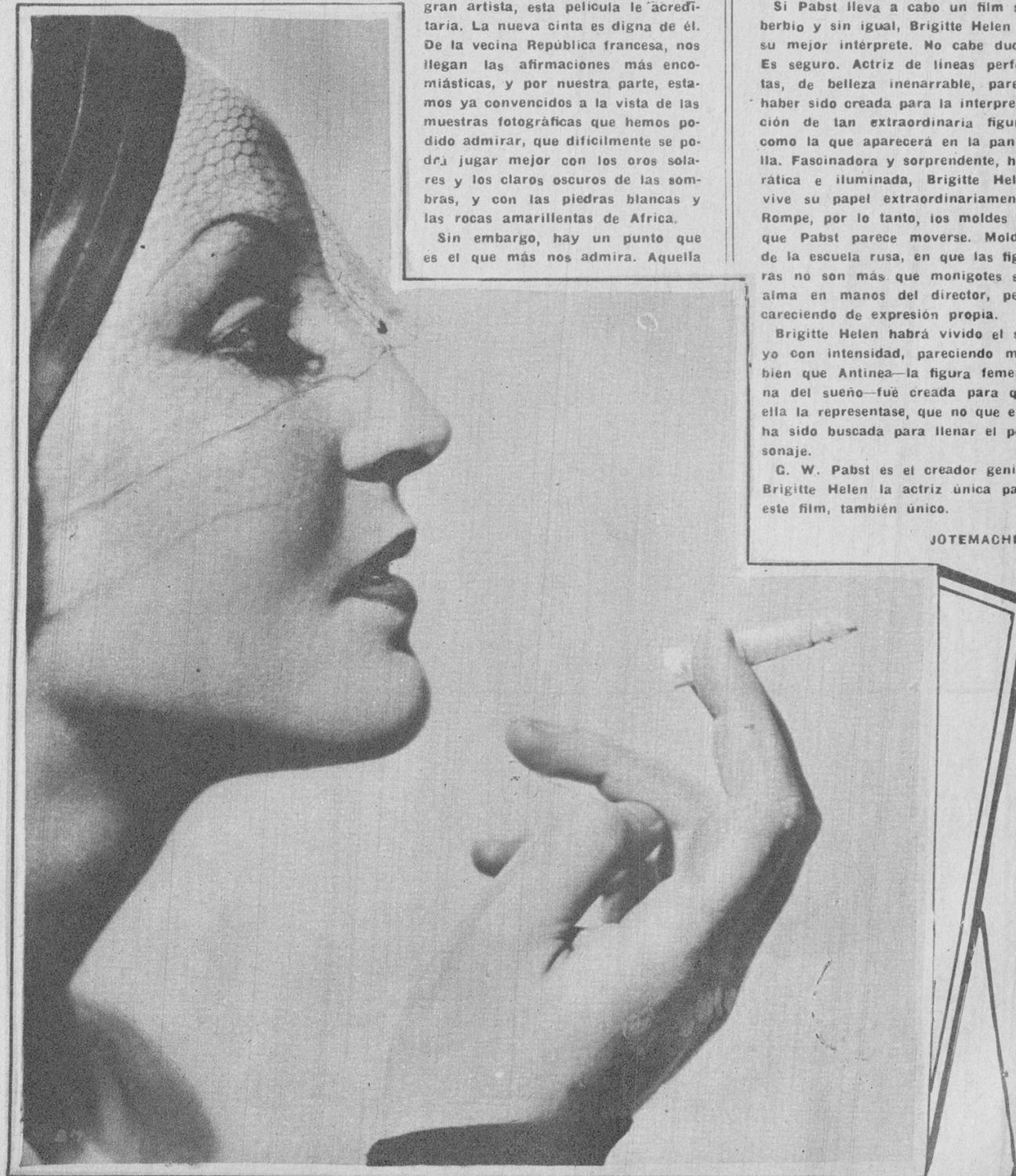
Wallace Beery y su familia son sus visitantes más precuentes. Hay que oírle relatar sus aventuras de otro tiempo en la frontera del territorio indio, pero sin descubrirlo a la policía. Es muy aficionado a la buena música y al drama. Jamás ha disminuido su interés por el teatro, pero no aspira a volver a la escena. No puede soportar tirantes. Le aburren las muchachas que se echan a reír extemporáneamente por vía de pausa obligada en sus conversaciones. Le gusta meterse debajo de su

automóvil para componerlo, aun cuando se ponga hecho una lástima de sucio. Atiende el mismo su jardín y maneja personalmente el tractor para el cultivo de su huerto.

Siempre lee los sueltos al pie del periódico. Su camarín es el más desnudo de todos los cuartos de vestir. No se deja arrastrar por el gusto de adornos personales, pero se le van los ojos tras los pijamas de nuevos tonos. Tiene una válvula de seguridad para los arranques de indignación, lo que ha salvado probablemente la vida y dejado intactos los miembros de innumerables entremetidos, la plaga aquella que os aborda con «lo recuerdo a usted en...» Nunca usa maquillaje en la pantalla, y es un marido modelo: jamás se retrasa a la hora de la comida!

CARMEN DE PINILLOS

PRIMICIAS DE LA NUEVA TEMPORADA Un nuevo film de G. W. Pabst



Brigitte Helen, artista extraordinaria de rara belleza, cuya labor artística culmina en «La Atlántida», film que ha realizado G. W. Pabst.

La Atlántida vuelve a aparecer en la pantalla. G. W. Pabst, el director mago de tan bellos films, es ahora su realizador. Seducido por este sueño, como lo fuera en la época del cine mudo Jacques Feydor, ha ejecutado una producción soberbia. Si Pabst no fuera ya un maestro, un gran artista, esta película le «acreditaría». La nueva cinta es digna de él. De la vecina República francesa, nos llegan las afirmaciones más encomiásticas, y por nuestra parte, estamos ya convencidos a la vista de las muestras fotográficas que hemos podido admirar, que difícilmente se podrá jugar mejor con los oros solares y los claros oscuros de las sombras, y con las piedras blancas y las rocas amarillentas de Africa.

Sin embargo, hay un punto que es el que más nos admira. Aquella

figura soberbia y única de Antinea.

Antinea ha sido encarnada por Brigitte Helen, la actriz bellísima, de hermosura exótica. Por Brigitte Helen, que nos ha parecido mil veces la Antinea de nuestros tiempos dinámicos, encadenados por la mecánica.

Si Pabst lleva a cabo un film soberbio y sin igual, Brigitte Helen es su mejor intérprete. No cabe duda. Es seguro. Actriz de líneas perfectas, de belleza inenarrable, parece haber sido creada para la interpretación de tan extraordinaria figura, como la que aparecerá en la pantalla. Fascinadora y sorprendente, hierática e iluminada, Brigitte Helen vive su papel extraordinariamente. Rompe, por lo tanto, los moldes en que Pabst parece moverse. Moldes de la escuela rusa, en que las figuras no son más que monigotes sin alma en manos del director, pero careciendo de expresión propia.

Brigitte Helen habrá vivido el suyo con intensidad, pareciendo más bien que Antinea—la figura femenina del sueño—fué creada para que ella la representase, que no que ella ha sido buscada para llenar el personaje.

G. W. Pabst es el creador genial. Brigitte Helen la actriz única para este film, también único.

JOTEMACHE